



CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2025

1 9 2 8 - 2 0 2 8

PONENCIA

Lukas de la Rosa

Presidente FEPUCV

“Bajo el Cielo de Nuestra Historia:

El Tiempo de Honrar las Luchas y Forjar el Futuro”

Estimada Comunidad Universitaria:

Hoy nos reunimos para celebrar un nuevo Claustro Pleno, en un año marcado por acontecimientos que hacía mucho no vivíamos como Universidad. Quiero comenzar recordando la importancia histórica que ha tenido, para nuestro país y nuestra casa de estudios, el movimiento estudiantil. Porque la historia reciente de Chile nos enseña una lección clara: cuando las y los estudiantes nos organizamos, cuando levantamos la voz y actuamos unidos, los cambios son posibles.

La gratuidad en la educación superior no fue un regalo caído del cielo, sino fruto de años de lucha. Desde la “Revolución Pingüina” de 2006 hasta el movimiento del 2011 por una educación gratuita y de calidad, la movilización estudiantil marcó un antes y un después. Aquellos días nos recordaron que las transformaciones profundas nacen de la presión social y del compromiso colectivo. Gracias a ese esfuerzo, hoy miles de jóvenes pueden estudiar sin enfrentar los altos aranceles que por décadas fueron barrera para tantas familias.

Este año, en la PUCV, también hemos sido protagonistas. Nuestras movilizaciones no se centraron en el costo o la calidad de la educación —aunque son temas siempre presentes—, sino en demandas concretas y urgentes: infraestructura, condiciones de seguridad, accesibilidad real, bienestar estudiantil. La paralización que vivimos hace pocos meses no fue en vano: hoy vemos avances, mayor rapidez en algunas respuestas institucionales. Aun así, la burocracia sigue siendo una piedra de tope que



CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2025

debemos superar.

No podemos pasar por alto un hecho significativo: hace un par de semanas, el Consejo Superior manifestó su voluntad de otorgar voz y voto a los representantes estudiantiles en la reforma de los Estatutos de nuestra Alma Mater. Esto no es un simple gesto; es el reconocimiento de una lucha histórica de generaciones de estudiantes que han pasado por este Honorable Consejo. Otros avances es que se acordó conformar mesas de trabajo conjuntas entre la Mesa Ejecutiva de la Federación, representantes de Centros de Estudiantes y la Dirección de Asuntos Estudiantiles, para hacer seguimiento a los compromisos adquiridos y mejorar nuestras condiciones académicas y de infraestructura. Son pasos concretos que demuestran que, cuando el diálogo es genuino, puede rendir frutos.

En la carta del 13 de mayo, el Rector señaló: *"Hoy, gracias al esfuerzo del país y de nuestra Universidad, muchos pueden estudiar con gratuidad. Esto nos compromete aún más con el sentido ético de nuestra tarea"*. Como estudiantes, acogemos este llamado, pero también debemos recordar algo esencial: la gratuidad no nació solo de la generosidad de las instituciones, sino de la lucha persistente de movimientos sociales y estudiantiles que empujaron al Estado a reconocer la educación como un derecho. Hoy, gran parte de las y los estudiantes de la PUCV estudia con gratuidad. Y aunque el problema del financiamiento ya no es tan agudo para muchos, debemos tener siempre presente que fue conquistada en las calles y con varias movilizaciones de por medio. Nuestro compromiso ético no es solo con el esfuerzo social y familiar actual, sino también con la memoria de esas luchas y con el deber de defender este derecho para las generaciones que vienen.

Mirando el contexto nacional, vivimos un momento de cambios profundos. Un gobierno nacido, en buena medida, al alero de los movimientos sociales y estudiantiles, ha impulsado reformas importantes. Entre ellas, un compromiso histórico: poner fin al Crédito con Aval del Estado (CAE) y reemplazarlo por el nuevo Financiamiento para la Educación Superior (FES). Este sistema elimina a los bancos del financiamiento estudiantil y sustituye las deudas con intereses abusivos por una contribución contingente al ingreso de los egresados, recaudada automáticamente por el Servicio de Impuestos Internos. Según un estudio de la profesora Lorraine Dearden, junto a la Subsecretaría de Educación Superior, el FES es más progresivo y sostenible: reduce la



CLAUSTRO PLENO ORDINARIO 2025

carga promedio de pago de un 14,3% a un 3,97% del ingreso neto, elimina la morosidad y cubre el 100% del arancel formal más un año adicional.

Es evidente que el CAE fracasó como política pública. Desde su creación hasta 2023, más de 896 mil personas han debido pagarlo; el Fisco ha desembolsado cerca de 9 billones de pesos en subsidios y garantías, gran parte irrecuperable. El FES, aunque no exento de riesgos, representa un avance. Esperamos que la PUCV sea parte activa de este debate, como lo ha sido en otros momentos cruciales para la educación en Chile.

De cara al centenario de la PUCV, en 2028, debemos preguntarnos: ¿qué universidad queremos proyectar hacia el futuro? Desde la perspectiva estudiantil, aspiramos a una institución más inclusiva, más equitativa y profundamente comprometida con su vocación pública. Queremos que siga abriendo sus puertas a estudiantes de orígenes diversos y que extienda los beneficios más allá del 60% de menores ingresos. Porque pertenecer a un cierto decil socioeconómico no siempre refleja la realidad financiera de las familias; el alto costo de la vida universitaria golpea también a la clase media. Hoy, becas internas como la de residencia (\$65.000) o la de Madres y Padres (\$35.000) resultan insuficientes. Tal como propone el FES, sería justo ampliar la cobertura a los deciles 7, 8 y 9 para que nadie con mérito académico quede fuera por razones económicas.

El lema de este Claustro Pleno nos recuerda: “Todo tiene su tiempo, y lo que se desea bajo el cielo tiene su hora”. Este es el tiempo de ser audaces y visionarios. Queremos una PUCV que priorice la formación integral y el compromiso ético sobre la lógica mercantil y burocrática; que vea a sus estudiantes como el corazón de la comunidad universitaria, no como cifras en una planilla.

Por eso, llamo a cuidar lo logrado, pero sin conformarnos. Avancemos hacia una Universidad más democrática —con representación plena de todos los estamentos en el Consejo Superior—, más inclusiva y más humana. Esa sería la mejor forma de honrar nuestra historia y el mejor legado para las futuras generaciones.